

Lanzamiento en Madrid del libro
«Contrapunto de la mitología»

Manuel Pantigoso, un poeta peruano en la tradición de César Vallejo

MADRID (Miguel Cabrera). Después del lanzamiento internacional de «Contrapunto de la mitología», último poemario del poeta, crítico y dramaturgo Manuel Pantigoso, en Málaga, por la editorial Corona del Sur, el pasado mes de diciembre, Antonio Amado, en representación del Instituto de Cooperación Iberoamericana y Horacio Salas, poeta y crítico argentino de «Cuadernos Hispanoamericanos», hicieron la exégesis del libro, en el Club Internacional de Prensa de Madrid, a cuyo acto asistió el nuevo director de la Real Academia Española de la Lengua, Pedro Laín Entralgo, en calidad de respaldo al poeta Manuel Pantigoso, recientemente incorporado a la Real Academia Peruana.

Horacio Salas y Antonio Amado coincidieron en resaltar, después de pasar lista por «los últimos cincuenta o sesenta años —según el primero—, en los que aparecen los nombres de creadores de la talla de César Vallejo, Emilio Adolfo Westphalen, Carlos Germán Belli y Antonio Cisneros», que la poesía de Manuel Pantigoso «debe figurar —según Amado— en medio de los poetas que, como Mariano Melgar, César Moro, Javier Sologuren, Arturo Corcuera, Calvo, Benítez, Delgado y Orrillo, entre otros, se debaten en promover el avance de la tradición heredada... construyendo uno de los más sólidos monumentos de la poesía peruana».

Por su parte, el poeta Horacio Salas afirmó que «toda la obra poética de Manuel Pantigoso se caracteriza por un tono unitario totalizador, en donde lo sonoro-verbal juega un papel protagónico, pero engarzado en un ámbito mítico en el que los elementos de la Naturaleza, en especial los vegetales, aparecen de manera obsesiva en una suerte de decorado constante», en donde «en una ceremonia de iniciación, en una génesis simbólica, la música pasa a convertirse en el elemento que ordena el caos». Finalmente, en relación a las imágenes que recorren el texto, apuntó que «algunas actúan como un «zoom» sobre la realidad, como si de pronto la magia verbal nos permitiese ajustar un microscopio múltiple, un «aleph» que descubriese historias, sueños, instantes superpuestos».

Asimismo, Antonio Amado dijo que «cabría suponer que cada día cuando Pantigoso reinicia la aventura de su itinerario creador, desde su alto ventanal sobre el Zanjón, cara al Océano Pacífico, hace atravesar el rayo de su inspiración por el doliente jardín de Eguren y la exigente armonía que reinó en el de Pitágoras», apreciación crítica ésta que nos parece esencial en la poesía experimental de Manuel Pantigoso, que se sustenta en el número desde su primer libro, *Salamandra de hojalata* (1977), basado en el cinco —las cuatro estaciones y una quinta mítica y quizá paradisiaca—, pasando por *Sydal* (1978), sobre los cuatro puntos cardinales de la rosa náutica, *Reloj de flora* (1981), que se ampara en las tres partes de la hoja —el peciolo, el limbo y la nervadura—, y llegando a *Contrapunto...*, en el que el número siete —los siete colores del arco iris, las siete notas musicales y los siete primeros números— preside la sinfonía de colores y sonidos que es esta otra obra arquitectónica de Manuel Pantigoso, considerado por distintos servicios internacionales de Prensa, ejemplo Interpress Service, como «uno de los más renovadores vates de la fecunda poesía de la patria de César Vallejo».

Lanzamiento en Madrid del libro
«Contrapunto de la mitología»

Manuel Pantigoso, un poeta peruano en la tradición de César Vallejo

MADRID (Miguel Cabrera). Después del lanzamiento internacional de «Contrapunto de la mitología», último poemario del poeta, crítico y dramaturgo Manuel Pantigoso, en Málaga, por la editorial Corona del Sur, el pasado mes de diciembre, Antonio Amado, en representación del Instituto de Cooperación Iberoamericana y Horacio Salas, poeta y crítico argentino de «Cuadernos Hispanoamericanos», hicieron la exégesis del libro, en el Club Internacional de Prensa de Madrid, a cuyo acto asistió el nuevo director de la Real Academia Española de la Lengua, Pedro Laín Entralgo, en calidad de respaldo al poeta Manuel Pantigoso, recientemente incorporado a la Real Academia Peruana.

Horacio Salas y Antonio Amado coincidieron en resaltar, después de pasar lista por «los últimos cincuenta o sesenta años —según el primero—, en los que aparecen los nombres de creadores de la talla de César Vallejo, Emilio Adolfo Westphalen, Carlos Germán Belli y Antonio Cisneros», que la poesía de Manuel Pantigoso «debe figurar —según Amado— en medio de los poetas que, como Mariano Melgar, César Moro, Javier Sologuren, Arturo Corcuera, Calvo, Benítez, Delgado y Orrillo, entre otros, se debaten en promover el avance de la tradición heredada... construyendo uno de los más sólidos monumentos de la poesía peruana».

Por su parte, el poeta Horacio Salas afirmó que «toda la obra poética de Manuel Pantigoso se caracteriza por un tono unitario totalizador, en donde lo sonoro-verbal juega un papel protagónico, pero engarzado en un ámbito mítico en el que los elementos de la Naturaleza, en especial los vegetales, aparecen de manera obsesiva en una suerte de decorado constante», en donde «en una ceremonia de iniciación, en una génesis simbólica, la música pasa a convertirse en el elemento que ordena el caos». Finalmente, en relación a las imágenes que recorren el texto, apuntó que «algunas actúan como un «zoom» sobre la realidad, como si de pronto la magia verbal nos permitiese ajustar un microscopio múltiple, un «aleph» que descubriese historias, sueños, instantes superpuestos».

Asimismo, Antonio Amado dijo que «cabría suponer que cada día cuando Pantigoso reinicia la aventura de su itinerario creador, desde su alto ventanal sobre el Zanjón, cara al Océano Pacífico, hace atravesar el rayo de su inspiración por el doliente jardín de Eguren y la exigente armonía que reinó en el de Pitágoras», apreciación crítica ésta que nos parece esencial en la poesía experimental de Manuel Pantigoso, que se sustenta en el número desde su primer libro, *Salamandra de hojalata* (1977), basado en el cinco —las cuatro estaciones y una quinta mítica y quizá paradisiaca—, pasando por *Sydal* (1978), sobre los cuatro puntos cardinales de la rosa náutica, *Reloj de flora* (1981), que se ampara en las tres partes de la hoja —el peciolo, el limbo y la nervadura—, y llegando a *Contrapunto...*, en el que el número siete —los siete colores del arco iris, las siete notas musicales y los siete primeros números— preside la sinfonía de colores y sonidos que es esta otra obra arquitectónica de Manuel Pantigoso, considerado por distintos servicios internacionales de Prensa, ejemplo Interpress Service, como «uno de los más renovadores vates de la fecunda poesía de la patria de César Vallejo».